

INMOLACIÓN

Obra dramática para niños grandes
que juegan a quitarse la vida

Enrique Olmos de Ita

17

Cuadernos de Dramaturgia para Joven Público

PASODEGATO

ENRIQUE OLMOS DE ITA (Llanos de Apan, Hidalgo, 1984). Fue crítico de teatro en el diario *Milenio*. Estudió la licenciatura en Humanidades en la Universidad del Claustro de Sor Juana. Fue reconocido con el XI Premio Internacional de Teatro de Autor Domingo Pérez Minik, de Tenerife, España (2008) y con el Premio Nacional de Dramaturgia Manuel Herrera, de Querétaro, México (2008). Ha estrenado obras profesionalmente en México, España y Argentina. Becario del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo en 2004, del Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias 2006, del Programa Jóvenes Creadores del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes 2005-2006, de la Fundación Antonio Gala de España, 2006-2007, y becario Iniciarte Junta de Andalucía 2007, del Consejo de las Artes y de las Letras de Quebec-Fonca 2007 y del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de Chile-Fonca en 2010. Reside en el norte de la Península Ibérica, donde dirige su propia compañía: Neurodrama, Atentados Escénicos.

Fotografía de portada:

??????????

Fotografía de contraportada:

??????????

PASODEGATO

ISBN 978 ???????

Publicado con el apoyo del Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo

® Registrado en ??????

© Enrique Olmos de Ita

© Ediciones y Producciones Escénicas PASODEGATO®
Eleuterio Méndez # 11, Colonia Churubusco-Coyoacán,
c. p. 04120, México, D. F.
Teléfonos: (0155) 5601 6147, 5688 9232, 5688 8756
www.pasodegato.com

Correos electrónicos:

editor@pasodegato.com, diseno@pasodegato.com,

infopdg@prodigy.net.mx, editorialpdg@gmail.com

Las autorizaciones para el montaje de esta obra pueden solicitarse directamente al autor en la siguiente dirección electrónica: ??????????

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra en cualquier soporte impreso o electrónico, así como el montaje escénico de la misma, sin previa autorización del autor.

NOTAS DEL AUTOR

LUGAR Y TIEMPO

La obra **se desarrolla paralelamente** entre dos ciudades: Monterrey y Madrid. Se unirán efímeramente en uno o varios puntos del ciberespacio. Podría estar ocurriendo justo ahora.

RECOMENDACIONES

Pueden ser o no monólogos que se entrecrucen. Queda en los oficientes de la escena responder a esta premisa. La estructura general, sin embargo, es clara y requiere de una comprensión más allá de la visión convencional respecto a textos teatrales.

Se busca la fragmentación, y no es un capricho. En plena congruencia con los personajes, la historia y el ambiente, cuyas vidas están marcadas por este mecanismo, se intenta localizar el funcionamiento de la red de redes en la cotidianidad de la fábula.

Para los personajes de esta pieza, que nacieron en plena época informática, el mundo aparece fragmentado a través de las ventanas e íconos de su computadora. Se puede hablar por teléfono, usar la mensajería instantánea y al mismo tiempo resolver la tarea escolar, con la televisión encendida y una revista al lado. Todo al mismo tiempo.

La intención es capturar esa realidad que combina, segmenta y al mismo tiempo compone lo que sucede en este y el otro lado de la pantalla. Los sucesos se reproducen desde va-

rios puntos de vista para evitar la moralina, las máximas edificantes o el simple relato; se busca que los personajes crezcan a través de varias voces que pueden ser para uno o varios actores, pero los personajes están más allá de las condiciones de la escritura.

EDAD PROPUESTA PARA LOS ESPECTADORES

Once años en adelante, es decir, en la pubertad o la última fase de la infancia.

PERSONAJES

NORA O NORUX

13 años. Acné.

Colecciona amores imposibles / desechables
y la revista *Tatuajes y perforaciones*
desde su primer número.

XIMENA

13 años. Amiga de Nora.

Repentino vello facial y también acné.

Fanática del rock melódico.

Antes le gustaba la música gótica.

Ahora tiene un cibernovio, o dos.

JORGE LUIS O JLRX0

14 años. Obeso y algo nerd.

Le gustaría jugar algún deporte con habilidad.

Mantiene una modesta bitácora web o blog
sobre dinosaurios.

CUADRO 0.

MONTERREY-MADRID

Las misivas, en voz de los implicados, pueden decirse una a una o interrumpiéndose por párrafos los pronunciamientos de cada cual, así sucederá en toda la obra, se invita a jugar con las voces.

Monterrey, Nuevo León
17 de marzo

Queridos todos, especialmente mamá:

Yo sé que durante mucho tiempo pensaron que mi triste actitud era una tontería, y tal vez sí, lo es... Pero es una tontería que prefiero finiquitar de una vez por todas... No me voy porque no los quiera, tal vez por eso mismo, ya no quiero causar más problemas ni sufrir tanto como hasta ahora, porque no creo que sea vida ésta que yo llevo. No soy la única, pero al menos yo me atrevo a cortar esto de una vez por todas...

No los culpo a ustedes ni a nadie, ya los he perdonado, por eso espero que tampoco me culpen a mí, he disfrutado con ustedes algunas cosas interesantes, pero no puedo seguir en esta farsa que es mi existencia... Tampoco puedo comprender cómo la gente aguanta tanta miseria y una vida hueca en esta sociedad que nos oprime y condiciona desde el primer momento...

También me da rabia que no me pueda nadie ayudar, pero lo he aceptado en mi corazón. Seguro están pensando que no debería rendirme, pero es que este juego yo nunca lo acepté jugar, jamás

pedí venir a este mundo, por eso este llamado de conciencia es de mí a mí misma, quiero regresar al sueño eterno y dejar de sufrir...

Mamá, esto no es culpa tuya, quiero dejarlo bien claro... ni nadie de la familia tiene algo que ver con mi decisión, ni siquiera mi papá, a quien ya he perdonado en lo más profundo de mi ser. A mis abuelos les agradezco que siempre estuvieran conmigo y se preocuparan por mí. A mi amiga Ximena le dejo mi colección de revistas, por favor cuiden mucho a mi gato, ya que será el único vestigio vivo de quién soy, de quién fui.

Voy a dormir el sueño eterno. Éste es el día más feliz de mi vida. Adiós al dolor...

Adiós a todos. Los quise.

Nora

domingo 26 de Marzo

Despedida
(Publicado por JLRex0)

Querido lector:

Hace tanto daño existir. No es el estado deseable que anhelamos los seres humanos desde tiempos inmemoriales, se ha convertido en una prohibición odiosa y tonta. Algunos dinosaurios, antes de que el gran meteorito llegara, quizá conscientes de que todo estaba perdido o iluminados por un extraño presentimiento, se metieron al mar hasta que el agua los cubrió por completo.

No sabes de qué hablo, ¿verdad? Lo ignoras estando tan cerca de mí... Aunque comienzo a imaginar tu reacción a tan inesperada noticia. Sonríe porque la extrañeza de mis actos podría marcarte para siempre.

Recibiré un golpe diminuto de plomo, y mi cabeza se llenará de nada, pero al mismo tiempo tu cerebro se llenará de eventos contradictorios y situaciones inexactas. Tal vez mi paso por esta vida sólo te haga reflexionar, tal vez no. Quizá asustado dejes caer tu mano en un clic y cierres la página para siempre. Pero este aviso es también para ti y para toda la gente con la que he estado compartiendo, principalmente a través de este espacio.

Pretendo recordarte con estas últimas líneas que así como mi cuerpo se esfuma al dejar la vida, tu alma pedirá a gritos volver a este lugar, y comprobarás que no hay nada más, excepto este mensaje y un archivo sobre dinosaurios que día a día se hará más viejo. Pasará el tiempo y los buscadores dejarán lejos de las páginas principales esta dirección electrónica hasta que un servidor la desactive para siempre, mientras tanto, esta será toda mi memoria. Nadie más escribirá aquí de dinosaurios, la única pasión que hizo soportable este calvario, este último post está dedicado a ti lector, como un aviso y señal...

CUADRO I.

MONTERREY

NORA: Mi madre subía por la escalera dando gritos. Iba clamando, ¡Nora, Nora, Nora! Desde luego yo cerré los ojos de inmediato y me mordí el labio, como cuando de niña me gustaba hacerme la dormida.

Yo estaba sobre la cama y con una sola manta, igual que cuando duermo la siesta, hasta con música muy baja sonando desde la computadora. La cabeza entre los brazos y con los puños cerrados casi en posición fetal.

Con toda la intención dejé la puerta sin seguro, y casi atranque la silla de mi escritorio.

Escuché cómo empujaba la puerta de mi habitación hasta que conseguía derribar la silla.

Estaba gritando como nunca antes. Era uno de esos gritos que se confunden con el llanto. Era más allá de estar histérica, era más allá de como nunca antes la había escuchado.

Sentí que sus lágrimas estaban tibias cuando me beso y puso su cara muy cerca de mi nariz para comprobar que aún seguía respirando, gritaba mi nombre todavía más fuerte y yo aguanté la respiración lo más que pude mientras mi mamá me buscaba el pulso con la mano.

No soporté más y me moví un poco, como cuando al dormir uno se mueve sin querer, creo que ella ya había notado que estaba viva. Me gritaba: “Despierta, despierta, Nora”.

Abrí los ojos, tímidamente, como si me estuviera despertando una mañana de lunes para ir a la escuela. Mi mamá me abrazó muy fuerte, aunque yo no respondía a sus gritos y efectivamente las pastillas algún efecto estaban haciendo puesto que me pesaban los párpados, me dolía el estómago, la cabeza me punzaba como nunca antes y tenía la boca totalmente seca.

No dije nada, aunque hice como que estaba tratando de hablar. Y de algún modo era cierto, tenía un sueño muy pesado, pero lo exageré. De inmediato volví a meter la cabeza entre los brazos al tiempo que mi mamá marcaba desde su celular al número de la Cruz Roja o algo así. Recuerdo que le insistió a la señorita operadora que se trataba de una emergencia.

¡No tarden, por favor!, le gritó a la mujer dos veces, la última vez, ya cuando había colgado el teléfono, estaba muy nerviosa. Esto yo no podía verlo, pero era muy evidente por el tono de su voz. Me quitó la manta y trató de cargarme para llevarme al piso de abajo. Fue inútil, en sus dos o tres intentos sólo me movió unos centímetros por encima de la cama; cuando sintió que no me aguantaría y quedaría tirada en el piso, me dejó caer otra vez sobre la cama.

Repetía: “Mierda, mierda, mierda” y “Nora, por favor, Nora...”

Fue corriendo al baño y en una bandeja trajo agua. Se le fue escurriendo mientras se acercaba con ella. Lo poco que tenía de agua la dejó caer en mi frente y después me abrió la boca y metió dos de sus dedos hasta mi garganta, yo sentí que me estaba haciendo daño y me revolví con insistencia, pero sin abrir por completo los ojos. Después tosí y escupí un poco. Los ojos todavía casi cerrados.

Supongo que vio en encima del taburete el botecito de las pastillas. No sé si ella las conocía, ni si sabía algo de primeros auxilios, pero sentí muy fuerte cómo sus dedos entraban otra vez en mi boca, y no tuve más remedio que moverme, más bien revolcarme y abrir un poco más los ojos.

Mi mamá seguía diciendo mi nombre, pero ya no tan nerviosa ni gritando histéricamente. Presionaba con fuerza mi abdomen como si de esta forma fuera a vomitar, sólo consiguió que me doliera más. Poco después se escuchó el timbre, ella bajó corriendo. Recuerdo que dejé caer mi mano de la cama para que se notara que estaba inmóvil y cansada.

Después escuché a los enfermeros corriendo por las escaleras, el pasillo, entrando a mi habitación, de inmediato el pinchazo del suero; uno de los chicos buscando mi pulso, después me miran debajo del ojo, me quitan los pantalones.

Dicen algo sobre un tubo y me asusto muchísimo. “La deglución, la deglución”, dice uno de ellos, y después la palabra “procede” me asusta más, pero ya no hay tiempo para decir o hacer otra cosa.

Otra vez los dedos del enfermero a mi boca, esta vez me hacen tener un impulso de vomitar; después una sonda me entra muy rápido por la boca, mi lengua le dice que no, pero no importa, el enfermero insiste y de pronto siento algo como agua salada que entra por completo a mi boca y llega de inmediato hasta todo mi estómago.

Una, dos, tres veces, el agua salada no cesa. Cuando eso

sucede ya estoy lo más consciente que puedo, apretando la tela de las sábanas con los dedos. Hay un dolor que nunca antes había sentido en la garganta, y en cada centímetro de mis entrañas siento cómo se mueve la sonda que me llega hasta el estómago. No hay manera de evitar el vómito, que se repite hasta cuatro veces o más.

La manta, mi ropa, mis piernas y manos, la alfombra de la habitación, en todo hay una mezcla de agua salada y jugos gástricos que me hicieron expulsar. Mi madre está de pie y tiene en las manos el frasco con pastillas.

Ya con la mascarilla para respirar puesta, los enfermeros deciden llevarme al hospital para hacerme un chequeo.

Web cam USB PC (SN9C103): Grabando 01, 02, 03, 04...

NORA deja un vaso. NORA frente a la cámara. NORA hace un saludo. NORA se va a la cama. Puerta que no puede abrirse. Puerta abierta. MADRE de Nora en la habitación. MADRE buscando el pulso de NORA. MADRE abraza a NORA. MADRE llamando por teléfono móvil. MADRE despoja a NORA de la manta. MADRE trata de cargarla. Una, dos, tres veces la MADRE de NORA lo intenta. NORA vuelve a la cama. MADRE sale de habitación. NORA inmóvil. MADRE llega con recipiente con agua. MADRE moja la cara de NORA. MADRE mete los dedos en boca de NORA. MADRE presiona el abdomen de NORA. MADRE abandona la habitación. NORA se mueve. Mira a la cámara. Queda inmóvil nuevamente. Entran enfermeros en habitación. MADRE entra en habitación. Enfermero 1 con jeringa. Enfermero 2 busca el pulso de NORA.

Usted suspendió el envío de imágenes con el usuario ****Norax****.

Cerrar sesión.

Sesión no iniciada.

CUADRO I.

MADRID

JORGE LUIS: Yo no sabía que estaba enfermo. Es decir, desde que salí de mi casa noté que algo entre mi estómago y yo no andaba del todo bien, pero lo que se dice enfermo, nada que ver. No era la primera vez que mis tripas hacían un escándalo después del desayuno, así que fui a la escuela con normalidad.

Ya estando en clase, en la aburridísima materia de física, donde todos resuelven los ejercicios antes que yo, en especial cuando se habla de óptica, cuando pedí por segunda vez permiso para ir al baño. La profesora —que es retrasada mental— ya no me dejó salir. Supuse que podía aguantar, pero fue inevitable que se me escapara un asqueroso gas, bueno, un terrible pedo que escucharon todos los que estaban sentados cerca de mí.

Las risas no se hicieron esperar, tampoco los sonidos imitando a un cerdo. Yo hice como que no había escuchado nada, aunque el olor me delataba.

Nunca falta la niña que dice que no puede trabajar con “esta pestilencia, maestra; por favor, creo que Jorge Luis se ha tirado un pedo”, y yo metido en lo mío mientras toda la clase estallaba en carcajadas. La maestra, nerviosa, berreando: “Silencio, silencio”. Después fue a mí al que regañaron, o casi. “¿Estás enfermo Jorge Luis o de qué se trata? ¿Por qué no me lo dijiste? A ver, mejor ve al baño.”

Si la profesora cara de albóndiga —de verdad que es parecidísima a una albóndiga de carne, roja y con la piel repleta de granos viejos— me hubiera dejado salir al baño a tiempo, se habría evitado el incidente.

Aunque fue la gota que derramó el vaso, porque era algo que ya tenía planeado desde antes. Comencé a pensar seria-

mente en abandonarlo todo cuando Gorka y su bandita me rompieron las gafas. Esa vez realmente me sorprendieron.

Iba de camino a casa, escuchando buen *hip-hop* en mi MP3, y aunque siempre he sido muy cuidadoso, esta vez no los pude evitar. Escuché cómo me gritaban “sudaca” y “cara de culo”, pero seguí caminando como si nada, hasta que apareció el primo de Gorka y después los demás, detrás de unos coches.

Malamente, yo había acusado a la novia del tal Gorka de discriminación con un profesor. **Ahora me arrepiento**, pero en ese momento ya estaba hecho, y quizá daba igual. Supongo que esa tarde estaban aburridos.

En fin, fue durante la clase de educación física, cuando yo estaba sudando y buscando un poco de aire después de correr, y ella dijo que no quería tocar sudor sudaca. Al principio eso de “sudor sudaca” me pareció una reiteración de palabras bastante absurda; yo habría dicho “secreción sudaca” o algo así, para que sonora menos impropio. En fin, que pidió no hacer los ejercicios cerca de mí.

No soporté más y la acusé con el profe. Es cierto que no soy el más habilidoso, y que siempre en las pruebas de atletismo compito por no aparecer en los últimos lugares, pero ya estaba harto de que me dijeran “sudor-sudaca” y que ninguna niña quisiera tocarme, ni siquiera por obligación. Dicen entre ellas que si me tocan se les pasa la enfermedad de la “gordura” o de la “estupidez” y así se pasan todo el rato diciéndose secretos.

En fin, ese día cuando salí de clase ya todos sabían lo que había ocurrido en clase de física. Tuve que soportar los típicos gritos de: “cagón”, “diarreico” y “mierda floja”. Gorka y los suyos estaban al tanto y decidieron que la ocasión ameritaba que me envolvieran con papel higiénico. Me hicieron una emboscada en el baño, como de costumbre.

A veces hasta me daba miedo entrar. La vigilancia de los

baños en las escuelas públicas es inexistente, por no hablar de la limpieza. He visto toda clase de personas y actos ahí dentro. Es más, creo que durante una semana un mendigo vivió ahí, curiosamente fue cuando más limpios estuvieron los retretes.

Un tal Ángel, amigo de toda la vida de Gorka, me detenía los brazos, y los otros le daban vuelta al papel y la cinta adhesiva. Yo me resistía pero es imposible luchar contra seis, a pesar de mi volumen.

Cuando logré quitarme de encima a todos los idiotas y después, con mucho trabajo, el papel que se me había pegado a la cara y la ropa, supe que debía hacerlo, que era el día. No podía esperar más.

Imaginaba el día siguiente cuando yo no llegara a clases, y al siguiente también, hasta que avisaran por toda la escuela que no había más Jorge Luis, que se había muerto “Jorge ballena” o “Puerco Luis”, mi venganza se habría consumado, quizá hasta Ainhoa se sintiera un poco culpable por nunca contestar mis llamadas, *ni mails*, y hasta es probable que reprendan a Gorka y Gabriel.

No era la primera vez que terminaba momificado en papel higiénico. El curso pasado, en un campamento de la escuela, hicieron lo mismo. Esa vez no fue Gorka, sino Gabriel y sus ahora dos mejores amigos.

Gabriel fue mi mejor amigo. Ahora puedo decir que es mi ex mejor amigo. Con nadie me llevaba mejor que con Gabriel, no sólo porque es argentino y entonces los dos nos parecemos por lo menos en que somos “sudacas”; también porque le interesaban los dinosaurios. Con él comencé el blog de dinosaurios que tantas alegrías me ha dado.

Yo iba a su casa a comer. Conocí a su familia, hacíamos las tareas y trabajos juntos, hasta hablamos de las niñas que nos gustaban. A mí me gustaba especialmente Ainhoa, que ya sé que jamás va a hacerme caso.

Pero —siempre hay un pero—, como en todas las historias de mi vida, hay un detalle difícil: Gabriel una vez fumó marihuana. Me dijo que si quería probarla con él. También me dijo que podía pedir “yerba” para los dos, y que él estaba muy bien “conectado” con un cuate que la distribuía, y que su hermano fumaba enfrente de su madre y no sé qué más historias. No sé si todo lo que contaba era verdad.

Y yo ni siquiera sabía ver bien a bien la diferencia entre un cigarro de marihuana y uno normal. Le dije que mejor después y le repetí todo lo que sé de las drogas, lo que escucho en la tele y demás: que es terrible, afecta a la salud, es un delito, la gente se vuelve loca, huele mal. Él no me creyó, y me dijo: “Hasta que no la probés, no podés opinar”.

Yo no dije nada. A nadie. Le hice muchas preguntas sobre por qué le gustaba fumar “yerba”, pero no le dije a nadie que Gabriel fumaba con sus amigos del barrio. Él dice que sí, que fui yo y que lo delaté, que “le hice una gran chingadera”, de las que jamás se perdonan, o algo así.

Seguro que sus papás le olieron la ropa que apestaba a humo y así se dieron cuenta.

Él insistía en que sólo yo lo sabía.

Como sea, desde ese día Gabriel era mi enemigo, así me lo hizo saber en un correo electrónico, al final decía que pondría mi *mail* en la lista de “no admitidos”.

Y no se conformó con hacerme rodar cubierto de papel higiénico, también le contó a unas chicas de mi clase que me orinaba todavía en la cama y que mi mamá era prostituta, porque todas las colombianas lo son, según él.

A veces Gabriel entraba a mi página *web*, que antes compartíamos, y dejaba comentarios anónimos insultándome. Es fácil identificarlo puesto que tengo un sensor de visitas muy avanzado que te da la dirección IP de la conexión, y hasta te ubica en un mapa de dónde proviene el ADSL. Siempre aparecía su calle y servidor.

Ahora se arrepentirá de todos esos mensajes insultantes y de todo lo demás. Seguro que sí.

CUADRO II.

MONTERREY

Vemos a XIMENA con su computadora personal, es probable que hable con alguien.

XIMENA: Tuve que llamarle por teléfono para pedirle que encendiera una luz porque estaba muy oscuro el fondo de su habitación. De paso hicimos los ajustes pertinentes: un ensayo sin pastillas. Después todo quedó listo. Sólo tuvimos que esperar.

Se veía apenas la cama, el taburete con su lámpara de noche y el frasco con tabletas. De la puerta sólo se veía cómo cambiaba la luz cuando estaba **abierta**.

No se veía el vaso con *whisky*, ya vacío, ni la botella que compramos la semana pasada en el local que nos dijeron los vagabundos, cerca del estadio. Hicimos las pruebas de imagen y grabación un día antes.

Un amigo me pasó un programa para grabar directamente en el disco duro todas las imágenes que se proyectan en la cámara *web*. Tuve problemas para instalarlo porque Windows Vista es una mierda. Tiene tantas dificultades para la instalación de nuevos programas que yo prefiero trabajar con Windows 2000. Pero aun así lo solucioné rápido.

En fin, nadie se dio cuenta porque cerré sesión a tiempo: después de que llegaron los enfermeros, antes de que se la llevaran al hospital. Además, habíamos camuflado muy bien la *webcam* en medio de los altavoces y la pantalla de su compu hacia la pared. De todos modos, con el desorden que es su escritorio, nadie se habría dado cuenta.

Cuando Nora vea el video no va a parar de reír. Hoy hablé a su casa pero nadie me tomó la llamada, sólo su voz pidiendo que le dejes un mensaje o que le envíes un *mail*.

17:20

MARTES 27 DE MARZO.

MENSAJE DE VOZ NÚMERO TRES:

Éste es un mensaje para Nora, de Ximena... pues como no fuiste a la escuela hoy... este... quería saber qué te pasó. Ayer no te encontré en el Messenger... A ver si cuando llegues hablamos, ¿no? Estoy muy preocupada por ti... Bueno, un beso, amiga.

NORA: En los primeros momentos en el hospital estuve a punto de confesar. Bueno, desde antes, cuando me hicieron vomitar en mi cama.

Yo creí que ahí se acababa todo. Pues me veían viva, consciente, respirando y después de volver el estómago me dejarían tranquilamente en casa, pero nada que ver. Me llevaron al hospital enseguida.

Muy cerca estuve de decirles que me tomé sólo cinco pastillas y no todo el frasco. Las píldoras que sobran las dejé ir por el escusado un poco antes.

Pero eso habría sido un error, ya nada podía parar la bola de nieve. Todo se habría venido abajo. Me sentía mal por preocupar a mi mamá de este modo, pero ya me había metido en esto, era peor salir con mi “pues fíjense que no es para tanto”. Eso me habría llevado a más de un año de castigos. Creo que hasta es un delito, el año pasado casi llevan a la cárcel a un niño de mi salón porque hacía bromas por teléfono compulsivamente.

Bueno, ni tan de broma, tampoco. La verdad es que me han hecho tantas cosas con el lavado de estómago, que esto nada tiene de broma.

Al principio, me dolía sobre todo el vientre, por el *whisky*,

del que sí me bebí la dosis completa y hasta más. Luego me dio mucho sueño. Llegaron los enfermeros y vomité todo casi enseguida. Según mi mamá, los enfermeros tenían miedo de que el proceso digestivo hubiera comenzado.

Y el doctor dijo que por fortuna mi mamá llamó a tiempo a los servicios de emergencia. Además, pues como estamos cerca de un hospital, llegaron como en tres o cuatro minutos. O menos. Si alguna vez me quiero suicidar debo buscar un lugar donde no haya un hospital cerca.

En fin, me hicieron respirar con mascarilla porque traté de hiperventilarme. Me pusieron suero y sonda. ¡Nada más!

En fin, hoy por fin hablé con Ximena. Dice que el video quedó de poca madre. Que lo va a editar para que todo suceda más rápido. Lástima que no tenemos audio, debimos comprar un micrófono.

Ximena también me dijo que en la escuela todos hablan de mí, hasta Édgar preguntó por mí. Me habría gustado ver su cara de preocupación cuando le dijeron que me traté de suicidar.

La profesora de ciencias propuso una oración antes de comenzar la clase para “mi recuperación”. Esa maestra siempre me trataba mal.

Bueno, y el director de la escuela me envió unas flores amarillas y rojas que le provocaron alergia a una enfermera.

Resumen toxicológico del Hospital Nacional de Seguridad Social para el menor 001-5/Nora/2007 en el primer día de su ingreso:

Posibles trastornos neurológicos (clonías, convulsiones y coma) aunque poco probable; síndrome anticolinérgico (midriasis hiporreactiva, agitación, delirio, temblor, sequedad cutáneo-mucosa, taquicardia sinusal, retención urinaria, estreñimiento)

y alteraciones cardiovasculares (hipotensión arterial y taquicardia principalmente).

No hay antídotos inmediatos si el contenido de las píldoras ya hizo efecto.

Se recomienda perfusión de suero glucosado al 10%. Oxigenoterapia con mascarilla (8 l/min.). Intubar si es preciso. Colocar una sonda gástrica. Lavado gástrico. Al final del lavado se administrará por la sonda carbón activado (50 gramos) cada 4 horas. Administrar por la sonda 30 g de Sulfato Sódico en 300 mL de agua. Forzar la diuresis.

Se recomienda tratar las alteraciones hidroelectrolíticas y las convulsiones con Diazepam (10-20 mg en el adulto y 0'3-0'5 mg/Kg en el niño).

La hipotensión se tratará con soluciones macromoleculares (ej. Rheomacrodex) y el posible colapso con una perfusión de lactato sódico molar (o bicarbonato sódico molar).

Si persiste la hipotensión administrar Dobutamina.

CUADRO II.

MADRID

<http://www.ForodeSuicidas.es/foro/contaca/foro.php?TEMA=61>

Usuario: JLREX0

Mensaje: ¿Cuál es el método más efectivo?

Necesito acabar con esta mierda de vida. Por favor, ahórrense aquello de que la vida es muy bonita, y que necesito madurar y las demás tonterías, sólo quiero que alguien me diga cómo acabar con mi vida sin dolor, la forma más efectiva.

Usuario: JERICO

Mensaje: Re: ¿Cuál es el método más efectivo?

Bienvenido JLReX0 al foro, si te interesa de verdad y estás seguro de la decisión que has tomado, desde luego el método más efectivo es una bala, aunque no es fácil conseguir una pistola; otra cosa puede ser el veneno, que es muy efectivo, pero no te será tampoco fácil de adquirir. Lo mejor, según he podido saber y hemos discutido en este foro incontables veces, es la horca, aunque seguro duele perder la respiración y ahogarte. **Sólo desearte suerte**, nosotros aquí pensamos que cada quien tiene derecho a vivir o no. ¡Por el derecho a eliminarse! ¡Saludos!

Usuario: JLReX0

Mensaje: Re: ¿Cuál es el método más efectivo?

Pues sí, creo que será lo mejor, gracias por responder mi mensaje.

JORGE LUIS: Conseguí varias cuerdas en la tienda de abarrotes. Dije que las necesitaba para un proyecto escolar. Aunque nadie se había molestado en preguntar. También saqué del armario cinturones, un par de corbatas y cables de viejas consolas de videojuegos.

Coloqué una argolla de metal en el techo, fue difícil hacer la perforación, tuve que ir a buscar un taladro entre las cosas de mi padre. Compré la argolla simplemente en la ferretería, no tuve que inventar nada, el dependiente ni siquiera me miró a la cara, le pedí una argolla para soportar material pesado y me dio a elegir entre dos modelos, casi idénticos.

Creo que habría hecho lo mismo si le hubiera pedido “una argolla para colgarme”. Esa gente parece tan amargada, siempre con actitud de enfado, que lo mejor sería que hicieran lo mismo que yo; por lo menos planear mi muerte ha sido

lo más divertido en los últimos meses, tal vez a ellos también los animaría.

Primero pensé en utilizar el cortinero, pero podría romperse en el momento crucial. Mi padre escuchó que estaba usando herramientas y me preguntó que para qué las necesitaba, le dije que era un trabajo de la escuela, que luego le explicaba. Me respondió, “ten cuidado” y se fue a trabajar en su taxi.

Había hecho pruebas con cables, listones y las cuerdas que compré; parecía resistir perfectamente la enorme argolla de metal. Sin embargo, no me convenció la idea de cómo se vería mi cuerpo ahí colgado, quizá porque estaba demasiado cerca de la puerta. No me gustó imaginar la forma en que mi cuerpo aparecería en los expedientes de la policía y tal vez en la sección policial de algún periódico, demasiado atrás, algo borroso para una cámara con pocos píxeles, en caso de que sea digital, y sin la luz de la ventana, casi dando una impresión de miedo al matarme, como si no hubiera estado seguro de hacerlo.

Me imaginaba algo más espectacular. Así me quedé dormido, pensando en qué sucederá cuando yo no esté más aquí. Y esa noche soñé que me encontraba una pistola debajo del asiento **de taxi** de mi papá mientras lo limpiaba. Y la usaba, desde luego. Al principio del sueño la pistola parecía un juguete para niños. Además no le entraban las balas, pero después iba creciendo hasta que era una pistola grande, como de película o video juego.

Claro, yo no necesitaba más, me habría bastado con la primera versión que apareció en el sueño. Recuerdo que estaba contento por haber conseguido el arma, pero antes de tenerla conmigo la imaginaba larga y grande, toda en negro; soñaba con entrar a la escuela y amenazar a Gorka y a Gabriel y a todos los idiotas con mi superpistola. Verlos llorar mientras les apuntaba en la cabeza y que uno a uno me pidieran perdón, suplicando frente a mí y la maravillosa arma.

También me gustaría hacerlos comer tierra, como ellos lo hicieron una vez, cuando me rehusé a jugar fútbol y me obligaron. Desde luego, como soy muy malo en ese deporte estúpido, decidieron que debía probar el sabor de la tierra.

En el sueño creo que también me hacían comer tierra, y yo iba hasta la mochila, de donde sacaba el revólver de una bolsa de papel donde generalmente guardo mi almuerzo. Ese sueño me hizo despertar feliz. Después de ir a la escuela y esperar a que todas las clases terminaran, me puse a escribir la carta de despedida. No me cuesta mucho trabajo escribir sobre las cosas que me gustan, pero no soy bueno haciendo cartas. Así que busqué en la red cartas de suicidas famosos, ninguna me convencía. Quería escribir algo bien hecho, algo que tal vez hasta en el periódico publicarían, con una foto mía en vida, sonriendo quizá, para recordarles a todos lo infelices que son.

Después de horas de estar metido en el ordenador, hice una verdadera carta, hermosa, que subí al blog con unas letras grandes y el encabezado: "Despedida". Quise dejar un mensaje inquietante para mis lectores y para que al mismo tiempo todos los chicos de la escuela pudieran llegar algún día a la página y asustados recodaran mis palabras.

De todos modos, ese blog es bastante visitado. Hacer una página propia fue una idea que tuve con Gabriel hace más de un año. Comenzamos subiendo fotos, primero en desorden, sólo de los dinosaurios que más nos gustaban, y escribíamos cualquier cosa sobre ellos, a veces hasta inventamos datos o dejábamos información incompleta. Otras veces sólo hacíamos mención de cosas como "los dinosaurios en la tele" o "dinosaurios famosos", y más o menos así. Pero los visitantes nos hacían correcciones, preguntas, o de plano nos pedían que ampliáramos nuestros textos, que tenían buena acogida.

Un chico nos pidió que los ordenáramos por especies,

etapas y demás clasificaciones. Hay mucho desconocimiento acerca de los dinosaurios a pesar de que algunos son bastante populares. Los dinosaurios se confunden frecuentemente con otros tipos de reptiles antiguos, como los alados pterosaurios, los terápsidos pelicosaurios y los acuáticos ictiosaurios, plesiosaurios, y mosasaurios, aunque ninguno de éstos era realmente dinosaurio.

En fin, en poco tiempo convertí el blog en una de las páginas más completas sobre dinosaurios que hay en la red. No sólo escribía sobre lo que me gustaba de ellos, y lo que copiaba de enciclopedias, también cosas más accesibles para todos, como las colecciones de dinosaurios de plástico y el parecido o evolución de algunos dinosaurios con especies actuales.

Un día tuve más de 150 visitantes.

Escribiendo la carta me imaginaba a Gabriel leyendo con sorpresa mi despedida y recordando lo mal que me había tratado por un rumor que yo no propague, y después pidiendo un perdón que jamás llegaría.

Tendrá que vivir con eso, toda su vida.

CUADRO III.

MONTERREY

Pillamos a NORA y XIMENA a la mitad de una conversación telefónica, cada una en su habitación.

XIMENA: ¿Escuchaste el mensaje que te dejé en la contestadora?

NORA: Sí, te quedó muy bien. Hasta parecía real.

XIMENA: Ya ves. ¿Y qué te dijo tu mamá?

NORA: No manches... Me pidió perdón...

XIMENA: ¿Perdón? Qué cabrona eres...

NORA: Sí, weeei. Que por dejarme tanto tiempo sola. Y por descuidarme, y que su trabajo es muy absorbente, pero que ella tiene que ganarse el pan para las dos, que mi papá es un bueno para nada, nunca le paga completa la pensión y bla, bla, bla...

XIMENA: ¿Y qué le dijiste?

NORA: Que sí, que la perdonaba, que tampoco era su culpa. Ahí le inventé un choro, ya sabes. Nos abrazamos y todo, ya te imaginarás, amiga, lo cursi que es mi jefa.

XIMENA: ¿Te hizo alguna pregunta fuerte?

NORA: Nada más que de dónde había sacado el *whisky* para tomarme las pastillas. Le dije que lo encontré en la basura, en la calle.

XIMENA: Bien dicho. ¿Y no te regañó?

NORA: No, nada de eso. Al contrario, me dijo que podía contar con ella para lo que sea y ya sabes, lo que siempre dicen las mamás. Pero me prometió que le va a pedir a su jefe unas vacaciones, nada más que pasen las elecciones. Igual nos vamos a Europa...

XIMENA: No manches... ¿Europa? Pues está de poca madre, te dije que iba a funcionar.

NORA: Ya sé, tú siempre tienes razón. Oye, pero adivina qué más me dijo...

XIMENA: ¿Qué weey?

NORA: Me dio permiso para hacerme una perforación. Que no sea en la cara, pero en el ombligo sí.

XIMENA: No manches... te sacaste la lotería.

NORA: Eso no es todo, weeeey, me prometió que cuando cumpla 15, ¡me deja hacerme un tatuaje pequeño!

XIMENA: No mames... No te creo...

NORA: Como lo oyes, amiga. Así nada más. En unos añitos voy a tener un *tatoo*.

XIMENA: ¿Y dónde te lo vas a poner?

NORA: Pues no sé, en la espalda, ¿no? Entre la espalda y el trasero.

XIMENA: Ésos son los chidos. Los güeyes se vuelven locos con los *tatoos* que se asoman en la espalda. Y ya para esa época vas a poder usar tanga.

NORA: Oye, y hablando de güeyes. ¿Cómo viste a Édgar? ¿Qué hizo?

XIMENA: Dicen que se puso blanco cuando le dijeron que te habías tratado de matar.

NORA: ¿Tú lo viste? ¿Cómo reaccionó?

XIMENA: No bien, no lo vi bien. Sólo pasé cerca. Sus amigos estaban hablando con él. Unos dicen que hasta lloró.

NORA: ¿Tú crees?

XIMENA: Eso me dijo el Richard. Pero la neta creo que no, porque lo vi como siempre jugando fútbol después de clase.

NORA: ¡Infeliz!

XIMENA: Pero eso sí, cuando la profe de ciencias pidió que hiciéramos una oración por ti, sí lo vi afligido.

NORA: Se lo merece. A ver si ahora no se arrepiente de haber besado a Beatriz.

XIMENA: Yo digo que después de esto van a dejar de ser novios.

NORA: ¿Tú crees?

XIMENA: Claro. Bueno, eso digo yo. Oye, ¿mañana ya vienes a la escuela?

NORA: Sí, creo que sí.

XIMENA: Te salvaste de un examen sorpresa de historia.

NORA: ¿Sólo de uno? Mmmm.

XIMENA: Tienes que ponerte al día con los apuntes. Yo te presto los míos, aunque en la clase de música me puse a escribirle una carta a Chema.

NORA: ¿Quién es Chema?

XIMENA: No mames. Mi novio. Te he hablado de él; el chico que conocí en el foro de Yahoo.

NORA: Ah. Pero los novios por internet no cuentan como novios.

XIMENA: Cómo no. ¡Claro que sí! Tú porque nunca has tenido uno. Pero es más romántico que tener un novio de la escuela. La neta es que eso ya no late.

NORA: ¿Pero no tenías otro novio? Mmm, ¿Eduardo?

XIMENA: Eduard. Es catalán. Sí, también sigo con él. Estoy viendo cuál de los dos hace más méritos para quedarme con él.

NORA: Estás loca... Oye me tienes que prestar tus apuntes, así que no les escribas cartitas de amor en clases a tus novios de internet.

XIMENA: Bahhh, pero si ahora ningún maestro te va a poder reprobar. ¿De qué te preocupas?

NORA: Espero que no. Voy súper atrasada en geografía... No me acuerdo de nada.

XIMENA: No te preocupes, les llevas el justificante del hospital y listo.

NORA: Sí, en el justificante del médico dice que puede ser lenta la asimilación del "acto", y que debo mantener periodos de descanso.

XIMENA: Está poca madre, igual hasta te perdonan las tareas.

NORA: Por cierto, mi mamá me dijo que me va a llevar a ver a un psicólogo...

XIMENA: ¿Neta?

NORA: Sí, que para que no vuelva a suceder y que le hable de mis problemas, y de mis traumas y todo el choro que ya te conté.

XIMENA: ¿Y le avisaron a tu papá?

NORA: Sí, por desgracia. No he hablado con él, pero dice mi abuelo que se puso como un auténtico trastornado.

XIMENA: Típico. Hace diez años que no vive contigo y todavía se pone erizo por cosas que ni entiende...

NORA: Exacto. Está bien cañón. Me va a decir que está muy decepcionado y bla, bla, bla. **Yo le digo que sí a todo**, pongo la mente en blanco o de plano me pongo a pensar en *Rebelde*.

XIMENA: ¿Podías ver *Rebelde* en el hospital?

NORA: Pues claro que no. No manches. Se supone que casi entro en coma.

XIMENA: Nahh, si yo lo tenía todo controlado. Si te tomas todas las pastillas, sí; pero con esto no tanto, nada más te quedas un poco atontada.

NORA: Eso espero, más te vale que no tenga efectos secundarios.

XIMENA: Oye, y me tienes que enviar por *mail* tu carta...

NORA: ¿Qué carta?

XIMENA: La del suicidio. ¿Qué otra carta, tonta?

NORA: Sí, no manches. Me quedó muy bien, la neta es que bajé una carta de internet de un cuate que dizque se iba a suicidar y nada más le hice unos cambios para que fuera como mía. Se la tengo que llevar también al psicólogo, me la pidió...

XIMENA: Tu jefa se asustó mucho, ¿verdad?

NORA: Mucho. ¿Cómo se ve en el video?

XIMENA: Pues se ve muy histérica. La verdad es que sí la perjudicaste.

NORA: Ya ni modo. ¿Cómo le hacemos para que pueda ver el video?

XIMENA: Por *mail* no se puede. Es muy pesado el archivo. ¿Y si lo subo al Ares y de ahí lo bajas?

NORA: Nada que ver. No. Ese video sólo lo podemos ver tú y yo. Si alguien más lo ve se puede poner todo muy, pero muy feo. Por el bien de las dos...

XIMENA: Bueno. Mejor te lo llevo a tu casa mañana, en mi **USB**.

NORA: Así lo vemos juntas.

XIMENA: Te vas a reír hasta llorar.

NORA: Bueno, nos vemos mañana en la escuela, me tengo que ir a bañar.

XIMENA: Sí, mi papá quiere usar el fon. Hasta mañana.

NORA: Bye.

CUADRO III.

MADRID

Vemos a JORGE LUIS en su habitación, rememorando al mismo tiempo que vuelve a sentir los sucesos, jugando con sus manos y cuerpo.

JORGE LUIS: No soy bueno haciendo nudos. Me costó mucho aprender a atar los cordones de mis zapatos. Así que colocar las cuerdas y conseguir el espacio para mi cabeza fue más difícil de lo que pensé. Tenía que darme prisa, mi padre podría llegar en poco tiempo. Su turno en el taxi terminaba a las nueve de la noche.

Al volver de la escuela subí mi carta a la web para después de comer comenzar con los preparativos. Quería que todo fuera perfecto, así que cerré la puerta de mi habitación con seguro. Aunque de todos modos no había nadie en casa.

Aunque ya era de noche, la luz de la calle entraba a mi habitación. Cerré las cortinas y apagué la luz. Iba a encender unas velas, pero me arrepentí; esa actitud sería típica en una niña suicida, no iba conmigo. Yo tenía que irme sólo con la luz de la pantalla en la computadora, su reflejo azul parpadeando. Cambié el protector de pantalla para que no se activara hasta después de media hora. Hice una delicada lista de reproducción musical, organicé canción por canción para estar seguro de cuáles serían los últimos sonidos que escucharía.

Tuve que bajar un par de canciones. Después noté que algo me hacía falta, la música no era suficiente, no lograba concentrarme, a pesar de llevar media hora con la horca colgando en su argolla. Necesitaba una imagen, debía fijar la mirada en un punto para por lo menos relajarme, así que bajé de la red el video *Hash Pipe* de Weezer.

Tuve que esperar a que terminara la descarga, recordé entonces que había planeado actualizar mi versión de *software*

para agilizar el intercambio de fuentes en los programas p2p. Ya era innecesario y me resigné a esperar pacientemente hasta que se completó la transferencia. Sentí nostalgia por mi computadora, y los Gigabytes que no alcancé a llenar, ya nunca lo haría.

WEEZER: *Whoa, c'mon and kick me, whoa, c'mon and kick me, (whoa-oh-oh), c'mon and kick me-e-e, (whoa-oh-oh), you got your problems, (whoa-oh-oh), I got my eyes wide, (whoa-oh-oh), you got your big g's; I got my hash pipe, Uhhh! I can't help my boogies, they get out of control, and I know that you don't care, but I want you to know...*

JORGE LUIS: Se escuchaba la voz del vocalista de Weezer al más alto volumen. Me repetía en la cabeza: "C'mon and kick me, c'mon and kick me", mientras en el video dos luchadores de sumo se baten en duelo y la guitarra gruñe al ritmo del coro: "C'mon and kick me, c'mon and kick me".

Coloqué una pequeña silla debajo de las cuerdas. Había dos, las toqué apenas con la punta de los dedos. Metí la cabeza en el orificio que hacía el nudo. Estaba de pie en la silla. Traté de ajustar las cuerdas hasta mi cuello. Me temblaban las manos. Abrí la boca para tomar un poco de aire, la última bocanada, pensé. Aunque mejor abrí la boca y mordí las pequeñas ranuras de las cuerdas. Toqué con la punta de la lengua el contorno de las aberturas. No seas cobarde, me decía, ahora o nunca. No seas cobarde, me decía; *c'mon and kick me* sonaba como música de fondo de cualquier película que ya jamás podré ver.

La canción estaba por terminar, fue un buen pretexto para bajar de la silla, quitarme lo que tenía atado al cuello y regresar el video hasta los primeros compases. Después verifiqué que los altavoces estuvieran bien conectados.

Es la hora, me decía. Y las manos sudando, la boca seca, un dolor nervioso y punzante en las encías. Ganas de mear

o masturbarme. Y también ganas de hacerlo, de acabar con todo, de reventar mi garganta con veinte pesos de cuerdas y una argolla de acero. De no sentir nada después de mover el dedo hacia atrás, de mirar al luchador de sumo en la pantalla y reventarlo todo, de una buena vez.

Y ya no estar, no ser, ya nunca respirar, tampoco comer tierra ni ser sudaca, ni abrir los ojos en el sucio baño de la escuela sepultado en papel higiénico.

Volví a la silla, ajusté lo necesario. Cerraba los ojos, apretaba un poco los dientes. Estaba a punto, me mordía el labio, sólo tenía que dar un salto y empujar la silla, perder mi único contacto con el mundo.

Cuento: uno, dos, tres..., cuento tres, cuatro, cinco; vamos, no seas cobarde, ya estás aquí, respira y deja que se vaya todo a la mierda, seis, siete, ocho... ojos cerrados, nueve, diez. Empujo la silla, un momento apenas estoy por encima de todo, no respiro, mis pies como volando, abro los ojos, duele y se pierde desde adentro un ruido antes de que la argolla revienta y se caiga, y me caiga, y se consume el desastre cuando todo mi peso impacta con el suelo y la silla que me servía de apoyo.

Un dolor en las piernas, y otro en la nuca. La cuerda me dejó una pequeña marca que se podía palpar. Me dolió la cabeza porque me pegué con el respaldo de la silla justo en la frente, cerca del ojo. Me quedé ahí, en el suelo de mi habitación oscura, una vez más fracasado, durante muchos minutos que no puedo precisar.

Creo que sonó el timbre; no me distraía, estaba muy ocupado buscando en el dolor, una explicación para la desesperanza. Me sentía patético y al mismo tiempo tenía todavía el miedo de ahogarme, las manos temblando, el sudor en todos sitios, y la idea de perder la respiración, de sentir cómo la cuerda me rompía los músculos en un momento, la idea de

que estuve a punto de ya no sentir eso que sentía, de pensar eso que pensaba. La canción hacía mucho tiempo que había parado, la luz de la pantalla era insuficiente, busqué la luz eléctrica.

Quería llorar, pero no podía, me veía en cambio buscando cómo levantarme, no había huellas de sangre, por suerte. Ya no había ruido, de ninguna parte a ningún lugar. Miré la argolla de acero para uso industrial en el piso y la guardé junto a unos zapatos.

Escuché cuando llegó mi padre, estacionó el automóvil y también oí las llaves haciendo el ruido de siempre antes de abrir la puerta. **Antes llorar**, primero no podía, más bien no quería, después me quedé sollozando en la cama hasta que mi padre me fue a buscar para la cena, me preguntó si había dejado en su sitio todas las herramientas que tomé prestadas.

CUADRO IV.

MADRID Y MONTERREY EN UNA PÁGINA WEB

Se encuentran los personajes, o más bien los personajes cibernéticos de los protagonistas en una sala de chat. Desde luego se reproduce, o se pretende, la conversación supuesta, que en caso de ser real tendría otra tipografía y ortografía, más propia de los oficiantes.

`http://www.chatear.com/canales/depression_suicidio/canales_chatear.php:`

Bienvenidos al canal "Depresión_suicidio"...

Recuerda que en esta sala de chat puedes enviar mensajes privados, emoticonos y artilugios

¡Sigue conociendo y compartiendo con tus amigos en chatear.com!

JLREX0: ¡Hola!

NORUX: Hi... 😊

JLREX0: ¿Qué tal? ¿Eres chico o chica?

NORUX: Chica. Supongo que tú eres chico...

JLREX0: Sí.

NORUX: ¿Cuántos años tienes?

JLREX0: 14, ¿y tú? ?

NORUX: Pues trece, pero en tres meses cumplo 14.

JLREX0: ¿De dónde eres?

NORUX: ¿Para qué quieres saber?

JLREX0: No quiero saber, es sólo para hacer plática.

NORUX: De Monterrey.

JLREX0: ¿Monterrey en México? Yo soy de Madrid, España.

NORUX: Sí, de México. Ah, sí, he escuchado del Real Madrid, son el mejor equipo, ¿no?

JLREX0: Sí, pero yo no soy de aquí, a mí me gusta el Barça. Bueno, es complicado, soy hijo de colombianos, pero sí soy español, o no sé... !

NORUX: Ah. Con razón. ¿Y vives con tus papás?

JLREX0: Nada más con mi papá. Mi mamá se quedó en Colombia, ya tiene otra familia.

NORUX: Mala suerte 😞. ¿Y te gusta donde vives?

JLREX0: Más o menos, ¿tú has venido?

NORUX: A España no, todavía no. Tal vez vaya de vacaciones con mi mamá, en unos meses.

JLREX0: ¿Sí? ¿A qué parte?

NORUX: Aún no lo decidimos. Creo que a Lisboa y a Bilbao.

JLREX0: Lisboa no es España.

NORUX: Bueno, pero vamos a ir también a otros países, como París o Italia.

JLREX0: Deberías darte una vuelta por Madrid, tiene de todo, la ciudad es muy bonita... A la gente le gusta mucho, vienen de todo el mundo.

NORUX: Si nos queda cerca sí que vamos. A mi mamá le gustan los museos.

JLREX0: Ya... Oye, ¿y por qué entras a esta sala? Nunca te he visto por aquí. ? Pareces muy feliz por viajar y todo eso... ¿No serás una espía o sí? Hay unos censores que quieren cerrar el *chat*.

NORUX: Es la primera vez que entro. Sólo curiosidad. 🤔

JLREX0: Vale, muy bien. Creí que no querías vivir. Aquí no estamos para hacer amigos, por cierto. Sólo para compartir sobre suicidología.

NORUX: ¿Y cómo sabes que no lo he intentado?

JLREX0: Se nota bastante que te gusta vivir.

NORUX: Ya se me pasará. ¿Tú lo has intentado alguna vez? ?

JLREX0: ¿Qué?

NORUX: Pues matarte. 🤖

JLREX0: Una vez, hace casi dos semanas. ¿Por qué lo preguntas?

NORUX: Yo también lo intenté.

JLREX0: No te creo. Pareces espía.

NORUX: ¿Por qué no? ¿Por qué espía? 🤖

JLREX0: Pues no sé, estás muy alegre. A ver dime, cómo lo intentaste...

NORUX: Con pastillas y un vaso con bebida, al mismo tiempo.

JLREX0: ¿Qué bebida? ¿Dónde?

NORUX: *Whisky*. En mi casa, con la ayuda de una amiga, conseguimos todo gracias a unos amigos suyos y después me quedé dormida. ¿Qué más quieres saber?

JLREX0: ¿Y por qué sigues viva? ?

NORUX: Me hicieron un lavado de estómago a tiempo. Mi mamá leyó mi carta y después llamó a la policía.

JLREX0: ¿Duele?

NORUX: ¡Más que nada!, te meten una sonda y te obligan a vomitar. ¿Ahora ya me crees?

JLREX0: No sé. ¿Por qué te quieres matar?

NORUX: Bueno, ahora ya no sé si quiero. La verdad es que me ha ido muy bien después del incidente. 😊

JLREX0: ¿Por qué?

NORUX: Pues me han dado regalos, me llevan al psicólogo, en la escuela los profes son muy buena onda, mi mamá va por mí todos los días, y como te decía, nos vamos a ir de viaje. La verdad es que... pues que ya lo teníamos todo planeado, mi amiga y yo, en realidad era un truco.

JLREX0: ¿Quiénes?

NORUX: Pues una amiga y yo, lo fabricamos todo, qué no te enteras o qué.

JLREX0: A ver, a ver. ¿Tenías planeado matarte o que te llevaran al psicólogo?

NORUX: Primero sí me iba a matar porque me dejó mi galán y tenía varios problemas. Pero me daba miedo, y a mi amiga se le ocurrió hacer el teatro, de mentiras. Ji ji ji.

JLREX0: ¿Y funcionó?

NORUX: Claro... 🤔

JLREX0: ¡Qué bien! Pues felicidades por tu no-muerte. O mejor dicho, por tu falso intento.

NORUX: Gracias. ¿Y tú por qué no te mataste?

JLREX0: ¡Porque no hice bien el procedimiento! !

NORUX: ¿Te dio miedo?

JLREX0: Lo normal...

NORUX: ¿Y después te han ido mejor las cosas? La gente siente un poco de... culpa...

JLREX0: No es mi caso exactamente. Sí lo iba a hacer, y falló en el último momento. Además se me ocurrió poner mi carta en mi blog y alguien de mi escuela la leyó y ahora todos se ríen de mí.

NORUX: Ja ja ja.

JLREX0: No hace gracia.

NORUX: Perdón. 🙄 ¿Y qué te dijeron tus padres?

JLREX0: Ya te dije que sólo vivo con mi padre, y él no sabe nada, ni lo sabrá, hasta que lo vuelva a intentar y esta vez no falle.

NORUX: Opps!!

JLREX0: Sí, quise hacerlo con la horca, y... bueno, pues soy un poco gordito, y creo que no aguantó el peso la argolla y se reventó.

NORUX: ¿Cómo lo vas a intentar ahora?

JLREX0: No lo sé, estoy buscando opciones, para eso vengo aquí.

NORUX: Yo leí lo de las pastillas, y parece que es bastante efectivo. Yo sólo me tragué unas cuantas, pero sí me sentí mal... En fin, ¿y qué te dijeron tus amigos?

JLREX0: Lo peor es que en la escuela todos se dieron cuenta y no dejan de joder. Por lo demás, no tengo muchos amigos.

NORUX: ¿Y qué te dicen?

JLREX0: Que me corte las venas...

NORUX: Envidiosos. Seguro que no habrían podido hacer ni la mitad de lo que tú.

JLREX0: Ni lo harán. En unas semanas, esta vez sí que lo voy a lograr y les va a pesar a todos en su conciencia el haberme jodido la vida.

NORUX: ¿Estás seguro?

JLREX0: Sí, ¿por qué?

NORUX: ¿Por qué no finges? ¡Como yo! !

JLREX0: ¡Porque yo sí me quiero matar!

NORUX: Bueno... ¿Y cómo lo vas a hacer?

JLREX0: Pues no sé... ¿Con pastillas?

NORUX: Dicen que así es como menos duele.

JLREX0: ¿Cómo las conseguiste tú?

NORUX: Mi mejor amiga tiene unos conocidos que saben de eso. Ella las consiguió. Son pastillas para dormir, las tomas

con *whisky* y ya nunca más despiertas. Creo que hasta en farmacias las puedes comprar.

JLREX0: Suena bien. Espero que sea barato, porque no tengo mucho dinero.

NORUX: Lo de las pastillas es lo mejor... Oye, ¿y no te dio miedo el dolor?

JLREX0: Un poco sí, es normal.

NORUX: Pues sí. El novio de mi amiga, bueno es su cibervio, dice que en las veterinarias venden un antiparasitario que si lo mezclas con limón y sal hace el mismo efecto.

JLREX0: Lo voy a tener en cuenta.

NORUX: Bien, y ¿de dónde te colgaste? Si se puede saber...

JLREX0: Compré una argolla y cuerdas, aunque también tenía cinturones y corbatas.

NORUX: ¡Vaya! Es una buena idea, tal vez lo vuelva a intentar...

JLREX0: ¿Sí? ¿Por qué?

NORUX: No sé, tal vez cuando esté otra vez triste 😞.

JLREX0: Bueno, ya me voy, tengo que ir a cenar.

NORUX: ¿Tan temprano?

JLREX0: Aquí es de noche.

NORUX: Ah, es verdad. Je je je.

JLREX0: ¡Por aquí nos vemos!

NORUX: ¡Mucho gusto! ¡Hasta luego!

JLREX0: Ciao... 😊

CUADRO V.

MADRID

JORGE LUIS disertando en el breve espacio de una habitación pequeña, típica de un chico de su edad.

JORGE LUIS: No era mala idea aquella. Intentarlo con pasti-

llas o barbitúricos, como se llamen. Desde luego es más fácil que conseguir un arma y no estoy seguro de cómo se hace la mezcla aquella que hay que comprar en la veterinaria.

La idea de morir dormido puede que sea más simple y tal vez romántica... Es más arriesgado intentarlo con la violencia de una bala, aunque la sangre en la pared de mi habitación habría sido demasiado para mi padre.

En cambio, el sueño profundo es sólo un descanso. Al final da igual. Pero esta idea de las pastillas, desde que una niña me contó su experiencia en un *chat* me gustó. Parecía más fácil, más sencilla. Tenía que ver más conmigo.

Desde el intento frustrado con la horca, decidí cumplir con mi promesa del blog, y la búsqueda de las pastillas para el sueño que nunca acaba se convirtió en una obsesión. No pude conseguir las pastillas en la red, sólo encontré los típicos consejos, y acaso entrar de vez en cuando a foros para leer las experiencias de otros, y los interminables “no te mates, la vida es muy bonita”. Cada vez que alguien me lo dice, me dan ganas de colgarme otra vez de la cabeza.

Y los imbéciles en la escuela se encargan de recordármelo día a día. Tuve que quitar el post donde advertía que iba a terminar con mi vida. Muchos de mis visitantes habituales resultaron extrañados, sólo advertí que habría una segunda parte.

El cabrón de Gorka me hizo un pequeño “regalo”. A muchos chicos les pareció gracioso. Una de mis compañeras trató de defenderme, pero nadie le hizo caso. EL hijo de puta me dejó adentro de la mochila, después del descanso, un cuchillo de cocina muy largo embarrado con salsa catsup. La salsa manchó mis cuadernos y unas hojas que tenía que entregar para un trabajo de ciencias.

Eso se lo conté a la señorita psicóloga, que todavía no se aprende mi nombre y que creo que en realidad no le importa. El director insistió en que visitara a la psicóloga de turno.

Cada vez que voy a consulta me hace llenar un *test* y después las mismas preguntas de siempre, de ahí resultó que yo tenía una obsesión por la muerte. Nada nuevo.

Entonces la psicóloga me ha estado haciendo preguntas sobre el tema, por qué no amas la vida, qué piensas de la muerte. En fin, que la psicóloga le dijo al director que yo tenía “inestabilidad emocional” y después mandó llamar a mi padre, quien, por cierto, había tenido una muy mala semana en el taxi.

Regañaron a Gorka y a tres más de sus amigos. Les hicieron una advertencia “muy seria” que incluyó que llamaran a cuentas también a sus padres. Eso fue lo peor de todo. Se comprometieron solemnemente a no molestarme dentro de la escuela, pero nadie imaginaría que afuera se sentían más cómodos. Dos días después ya me habían dado una tremenda paliza, con ayuda de otros chicos que jamás había visto.

Eso también se lo relaté a la señorita psicóloga, que decidió dejar de mascar chicle y convocó a una nueva reunión entre mi padre y el prefecto, lo cual ya se está volviendo una locura.

Tuvieron la gran idea de darme un teléfono celular. Cada vez que algún idiota me tratara de atacar, adentro o afuera de la escuela, yo tenía que marcar alguno de los números que estaban asignados. Uno era el del prefecto, otro de la policía, otro el número de emergencias, y el último era el de mi padre.

Vaya ayuda. Debía llevarlo todo el tiempo, como si fuera un crucifijo en el cuello. Además era un modelo viejo y algo pesado. No podía darle el número a nadie, y tampoco hacer llamadas personales.

Los primeros tres días el director me llamaba desde su oficina para saber cómo estaba y comprobar “el método de comunicación”. Nada antes había sido más bochornoso. Llegaba a la escuela como si nada pero tenía en el cuello un teléfono celular que no me hacía pasar desapercibido y por

si fuera poco, el director me llamaba de vez en cuando y a veces entre clases.

Eso ya se acabó, pero ahora suena el timbre de los SMS para que su secretaria me deje mensajes optimistas. Insoportable.

Pasé de ser “Jorge ballena” a “Jorge móvil” y también, aunque con menos éxito, “Jorgenomellames”. Muchos me pedían el número, pero me negaba. La situación se hizo insoportable cuando el profesor de educación física, a quien nadie había avisado acerca de mis recientes acontecimientos, me hizo explicarle, frente a toda la clase la historia de mi móvil-collar.

Al final me preguntó: ¿Y te lo puedes quitar para hacer ejercicio o no?

Tuve ganas de reventarle el teléfono en la cara y decirle que ¡no!

¡Tienes un mensaje nuevo en tu bandeja de entrada!

Ver – Borrar – Guardar

Remitente: 55 44575421:

Jorgito: ¡Que tengas un buen día! Piensa que este día es una maravillosa oportunidad para ser feliz. ¡Que no decaiga el ánimo!

Suerte... Sussy

CUADRO V.

MONTERREY

NORA lee en voz alta —¿escribe?— unas notas que ha venido preparando acerca de su infortunio.

NORA: Odio a Ximena. Más que a nadie. Más que a los idiotas que me ha tocado amar y luego odiar. Es decir, la odio más que a David y Claudio. La odio desde un lugar muy adentro, que no sé cómo explicar.

Es que ya no se puede confiar en la gente. Yo había tenido buenas amigas y ninguna me había traicionado, ninguna de esta manera. Habíamos tenido nuestras diferencias, pero lo que me hizo Ximena no tiene perdón. No sólo por lo que ocasionó para las dos, sino por la vergüenza para mí, y para mi mamá.

Dicen que si esto llega a los medios, puede perder su trabajo en el partido. Dicen que esto es muy serio.

Y todo por culpa de la zorra de Ximena. Prometió que el video sólo era para nosotras dos, y que de ninguna manera lo iba a subir a la red o compartirlo con alguien. No debí confiar en una persona tan voluble como ella, que se puede enamorar hasta de un gato si lo conoce por internet, claro está.

Tiene dos cibernovios y no sabe a cuál elegir. Me enseñó las fotos y es obvio que son personas falsas, o más bien sus identidades. Pero si ella se lo quiere creer, por mí está bien, pero que no se meta en mi vida privada. Porque si yo me quiero suicidar, y lo comparto con ella por alguna casualidad es algo que sigue siendo mío, privado, y que ella no tiene por qué estropear. Por su culpa ahora todo para mí está de cabeza.

Hoy, por ejemplo, me pusieron un nuevo apodo: "venas de atole". Ya antes unos idiotas me llamaron "morticia" y "nena muerta". Todos me quieren preguntar cosas absurdas: que cuánto estuve dormida, y si realmente lo estaba, o si me dolía algo, cómo se siente el lavado de estómago, si era una broma, si me gustaría matarme de verdad o nada más de mentira. Todos tienen algo que decir sobre mí.

Hasta el idiota de Édgar se ha burlado de mí. Unas chicas con las que jugaba básquetbol han dejado de hablarme. Otra niña muy rara me guiña el ojo. Esa que siempre va vestida de negro y que tiene un nombre horrible, creo que es extranjera.

Hoy me hicieron llorar. Una vez más. Fuimos a la videooteca y alguien hizo una broma pesada. Dijo que él tenía un

video de una niña que se tomaba unas pastillas para “seudomorir”. Después no dejaron de cuchichear cosas sobre mí y de reírse sin sentido. No sé por qué.

O sea que además de que parezco una mentirosa, ya nadie confía en mí. Hasta los maestros me tratan de un modo distinto. No me han dicho nada, pero ya no son tan amables, y dejan que los idiotas de mi clase digan cosas de mí, si acaso les dicen: “Silencio, ya, vamos a continuar con la clase”. Hace unos días los habrían enviado directo con el prefecto.

Ese maldito video acabó con todo. Ximena lo hizo pedazos, lo destrozó todo sin pensarlo. Se lo prestó a uno de sus “dizque novios”. No sé por qué pero lo hizo. Un día yo ya estaba en Youtube saludando a la cámara para después tratar de morir. Además, le hizo una pequeña edición para que todo fuera más rápido y aparezca en segundos mi mamá dando gritos.

Ella me dijo que no fue intencional, que uno de sus chicos se lo pidió y no se pudo resistir, que no sabía que él lo iba a usar de eso modo. Aunque yo le dije terminantemente que no quería que nadie por ningún motivo viera esa aberración de video, a ella no le importó y ahora es la comidilla en toda la escuela.

La psicóloga dice que eso confirma “sus sospechas” de que realmente no trataba de suicidarme, sino de “llamar la atención”. Pues ahora sí que voy a llamar la atención cuando consiga una escopeta y me apunte directamente en la cabeza o logre atar unas cuerdas al árbol del patio y me ahorque.

A ver qué dicen ahora. A ver cómo se siente Ximena después de que lo haga de verdad. Seguro que no se le va a quitar nunca de la cabeza la imagen, ni la idea de que ella me llevó a tomar esa decisión, por su estupidez, por su ineptitud.

Mi mamá, desde luego, quería matarme, bueno, no literalmente. No sólo me castigó, además me quitó algunos de los regalos que habían enviado los abuelos. “¿Cómo permitiste

que te grabaran? ¿Por qué me haces esto, Nora?" Eso es todo lo que me ha dicho desde que la psicóloga la llamó y le explicó el tema.

Pero ahora que me cuelgue se van a comer sus palabras. Ahora que los haga entender que ese video no es más que un ensayo para lo que verdaderamente voy a hacer, se van a poner a llorar, todos se van a poner a llorar, van a estar destrozados para siempre, algo no los dejará dormir, se les pondrá la piel de gallina cada vez que escuchen mi nombre.

Voy a hacer lo que aquel chico que conocí en un foro de internet, que compró un aro de acero y se trató de ahorcar en su propia habitación. Por suerte tengo un armario muy alto y tal vez de ahí sujete la cuerda.

Tal vez deje la cámara *web* grabando. Hasta podría hacerlo en vivo y que se retransmita en alguno de los foros que visito o que alguien lo suba después a Youtube.

CUADRO VI.

MADRID

JORGE LUIS, desnudo en el baño de su casa, después de la ducha. El cuerpo le tiembla, hace frío.

JORGE LUIS: Odio los mensajes de la señora Sussy, la secretaria del director, y odio el teléfono móvil que me dieron. Y odio mi cuerpo cuando lo veo, como ahora, desnudo frente a un espejo tan pequeño, como el baño mismo, como toda la casa. Una casa vieja por donde entra el viento frío, y que no sirve la calefacción. Aborrezco que la toalla sea tan pequeña. Odio el frío y las gotas del agua que se te pegan a la piel después del baño. Detesto mi nombre compuesto, mis dos nombres para que nadie se aprenda ni uno solo, unos me llaman Jorge, otros Luis, mejor que nadie me diga nada. Odio mis calcetines por-

que huelen mal. Mis pies porque huelen mal. Odio mis gafas rotas, unidas con un poco de cinta negra en los bordes. Odio mis calzoncillos viejos, usados y con el resorte que apenas resiste. Me dan asco mis dientes al cepillarlos, con todo el metal que cargan para dizque ordenarlos. Detesto cuando se me queda un trozo de comida amarillento de comida o chocolate y no lo veo. Creo que doy asco. Odio tener la piel llena de granos y el poco bigote, el bigote mínimo, casi nada. Detesto la caspa. Odio tener que peinarme todas las mañanas. Y aborrezco el despertador. No aguanto su ruidito supuestamente musical de todos los días. Me exaspera tener que escuchar a mi papá gritando para que abandone la cama y me vaya a estudiar. Odio a su nueva novia. Trabaja en una hamburguesería. También odiaba a la que atendía un locutorio y se pintaba exageradamente los labios de rojo. Y no soportaba, pero sobre todo eso, a la hija de esa mujer. Mi papá pensaba que era buena idea que estuviera con ella porque así yo podía tener una hermana, “una hermanita”. Odio que piense que necesito una hermana. Y una mamá. Odio no tener una, pero no la necesito y detesto que lo piense. Detesto masturbarme pensando en la hija de la señora del locutorio que debería ser mi hermana. Era como uno o dos años menor que yo, pero no los aparentaba. Pero no tengo otra opción, odio tener que tocarme. Odio no tener una novia y tocarla a ella. Odio, te odio, te maldigo, perra... Bien, ya está, aunque odio no tener el nombre de una mujer a la cual insultar en sueños. Aborrezco tener que lavarme las manos después de la ducha. Y me molesta tener que usar pijama. Cuando sea mayor dormiré desnudo. Bueno, no creo que llegue a mayor. Es decir, voy a llevar a cabo el plan que tengo para reventarlo todo, para destruir mi cuerpo, mis manos, mis gafas, mis granos, mis dientes con metales, mi casi-bigote. Voy a buscar esas pastillas, si una

niña las consiguió yo también puedo, y me voy a estallar con eso, hasta que un día lo que escribí en mi carta suicida sea verdad y no una simple amenaza. Odio no tener las pastillas a la mano. Detesto no poder matarme ya y encima tener que usar pijama. Detesto estar vivo, **porque seguro es más bonito ya la muerte.** Odio ni siquiera poder matarme como apagar un ordenador y que deje de funcionar. Aborrezco el suelo frío de esta casa. Odio tener hambre y el pijama.

CUADRO VI.

MONTERREY

Conexión de banda ancha que une dos extremos.

NORUX DICE: No insistas, wey, te voy a borrar de mi lista de contactos...

XIME DICE: La neta me da igual lo que hagas, pero sólo déjame decirte algo... *Please...*

NORUX DICE: De ti no quiero saber nada... Te voy a cancelar de mi lista de MSN ahora.

XIME DICE: Déjame explicarte... Por la amistad wey!!! 😞

NORUX DICE: Tú no sabes lo que es eso, no sabes nada de la amistad. Así que mejor cállate.

XIME DICE: OK, OK, OK. Reconozco que me equivoqué, fue un error imperdonable, pero no manches, no es para tanto.

NORUX DICE: Claro, como TÚ no eres la afectada.

XIME DICE: Sí, también soy afectada **!**. Estoy muy, muy triste amiga. No puedo dormir, quiero que me perdones.

NORUX DICE: ¿Y de qué sirve el perdón? **?**

XIME DICE: Dijimos que siempre íbamos a ser amigas, wey, recapacita, todos cometemos errores.

NORUX DICE: Te voy a cancelar la invitación para hablar conmigo.

XIME DICE: Si eso quieres está bien, pero que sepas que no lo hice con mala intención y que te quiero un montón.

NORUX DICE: No te lo creo, pero bueno, qué más da. Sólo quiero que sepas que si tomo alguna decisión inesperada tendrás que asumir la responsabilidad de lo que ocasionaste...

XIME DICE: ¿De qué hablas? ?

NORUX DICE: Ahora va en serio, no te lamentes, de nada sirve.

XIME DICE: Oye!!!, no cometas una tontería de la que después te arrepientas, ¿eh?

NORUX DICE: Ya no habrá después, NO te preocupes.

XIME DICE: ¿Qué? ¿Nora?

XIME DICE: ¿Sigues ahí?

No es posible entregar los mensajes al destinatario. Norux se encuentra como desconectado o no ha iniciado sesión, los mensajes que usted envíe se le mostrarán la próxima vez que Norux active una sesión.

CUADRO FINAL VIII.

Web cam USB PC (SN9C103): Grabando 01, 02, 03, 04...

NORA abre el armario. Puerta abierta. NORA abandona habitación. NORA entra en habitación. NORA quita la ropa del tubo de metal que está dentro del armario. NORA deja la ropa en su cama. NORA amarra un cinturón. NORA deja un espacio. NORA introduce su cabeza a modo de prueba. NORA ajusta el cinturón. NORA lleva una silla, la coloca debajo. NORA se muerde el labio. Observa el cinturón colgado en el tubo de metal del armario, la silla debajo. NORA se sube a la silla. NORA introduce la cabeza en el espacio libre que deja el cinturón. NORA tiene la cabeza metida.

Sesión no iniciada.

Iniciar sesión. Introduzca su nombre de usuario y contraseña.

¡Tienes tres mensajes nuevos en tu bandeja de entrada!

Ver – Borrar – Guardar

Remitente: 55 44575421.

Y una llamada perdida

Mensaje 1: Jorgito: Éste será un día muy especial para ti, tienes que darte a ti mismo una oportunidad, comienza el día con una sonrisa...

Sussy

Mensaje 2: Jorgito: No olvides que hoy tienes cita para acudir con la psicóloga, si puedes recuérdaselo a tu papá, la cita es a las 13:20...

Sussy

Mensaje 3: ¿Jorge? Por qué no me contestas, cariño...

Sussy

Mensaje 4: ¿Estás ahí? ¿Por qué no respondes? ¿Te has quedado dormido otra vez?...

Sussy

Llamando 55 44575421 (*Sussy*):

Responder / desactivar llamada / cancelar

¡Atención! Batería baja. Debe conectarse a la red eléctrica para tener recarga.

¡Adiós!

Inmolación

se terminó de imprimir
en agosto de 2010

en los talleres de Offset Santiago, S. A. de C. V.

El cuidado de la edición estuvo a cargo de

Leticia García Urriza y Mariana Tejada.

Formación y diseño Galdi González Salgado.

El diseño editorial es de José Bernechea Iturriaga.

El tiraje consta de 2000 ejemplares.



